

ESTUDIO DE CASO

Construir un hogar para la vida:

Campesinos y ecología en la comunidad de Villa Fátima

*“Nosotros consideramos nuestra comunidad como nuestro hogar, en
búsqueda de vida hemos llegado aquí”*

Juan Vázquez, comunario de Villa Fátima



CAMPESINOS DE VILLA FÁTIMA

Un hogar que se reinventa

La comunidad de Villa Fátima pertenece al municipio de Ascensión de Guarayos capital de la Primera Sección Municipal de la Provincia Guarayos, localizada al norte, a 300 km de la capital del departamento de Santa Cruz. Presenta altitudes entre los 157 a 257 metros sobre el nivel del mar, en las llamadas tierras bajas de Bolivia y está ubicada en el “Escudo Brasileiro”, que carece de grandes cadenas montañosas y donde abundan ríos encajados en mesetas. El clima es clasificado como húmedo y subhúmedo mesotermal, la temperatura media anual es de 25° C y la precipitación es de 1.500 mm.



El municipio forma parte de la cuenca de los ríos San Pablo y Río Blanco. La cuenca Río Blanco ubicada al Este del municipio, se extiende desde el sur en el Municipio de Concepción hasta el norte en el departamento del Beni. En esta cuenca está asentada la comunidad de Villa Fátima, junto con las comunidades Virgen de Cotoca, El Cañón, San Andrés, Santa Rosa y la capital Ascensión de Guarayos.

Se tiene noticias del asentamiento de los indígenas Guarayos desde el siglo XVI, en lo que los pobladores conciben como “Casa Grande”, la provincia que se conforma por los municipios de El Puente, Urubichá y Ascensión, pero se emparentan con el recorrido prehispánico de los guaraníes, desde el Orinoco hasta el río de la Plata, las familias etnolingüísticas guaraníes tienen una conformación diversa. Aunque la provincia Guarayos es poblada en un 55% por indígenas del pueblo Guarayo, en la capital sólo se reconoce a la comunidad de San Pablo con estas características. En los últimos años se ha dado una reconfiguración territorial, al ser tituladas las tierras comunitarias de origen (TCO) para los guarayos, por un lado y por otra parte, las zonas agrarias y comunidades habitadas por campesinos de las zonas andinas que han llegado en búsqueda de oportunidades para establecer su modo de vida, ligado a la producción agropecuaria.

Campesinos frente a la reserva forestal

Villa Fátima se encuentra dentro de la reserva forestal Vida Silvestre Ríos Blanco y Negro creada en el año 1990. Entre las provincias Ñuflo de Chávez y Guarayos, la reserva tiene una superficie de 1.400.000 has., que es administrada por el gobierno departamental de Santa Cruz por medio de su Dirección de Áreas Protegidas.

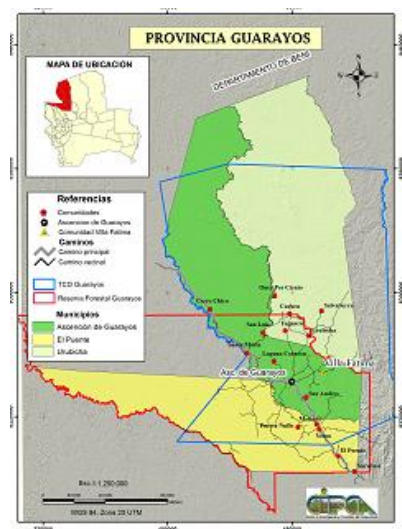
Dicha reserva, prohíbe la explotación de los recursos madereros, la agricultura y ganadería. Si bien Bolivia es el sexto país con bosques tropicales, la deforestación exponencial se ha incrementado a tal medida que para el 2012, llega a 300.000 has año, una de las más altas del mundo.

Cuando los campesinos llegaron a estas tierras en los noventa, buscando un mejor futuro, encontraron un paraíso devastado por las madereras de la región. Al poco tiempo de establecerse, llegó la prohibición por parte de las instituciones gubernamentales, del departamento de Santa Cruz, para poder realizar producción agrícola, explicando que se encuentran en una reserva forestal. De las parcelas de 50 has., que cada uno de los 48 campesinos tiene, sólo podrían sembrar 5 has. por familia. Ante esta *"atadura de manos"* como dicen los campesinos, tocaron las puertas de instituciones y organizaciones para generar otras alternativas a la agricultura. Crearon una mancomunidad que agrupa a seis comunidades campesinas del este de Ascensión de Guarayos y se constituyeron como Asociación de Productores Agropecuarios Campesinos de Villa Fátima, como tal tramitaron la titulación de 2.250 has. por parte del INRA. En la actualidad realizan actividades como sistemas agroforestales, piscicultura, apicultura, para tener ingresos económicos y no incumplir las prohibiciones de la reserva forestal, lo que demostró su capacidad organizativa y su decisión de seguir siendo campesinos y habitar la región.

Aspectos sociodemográficos de la comunidad de Villa Fátima

Los campesinos de Villa Fátima y las comunidades que forman la mancomunidad, son originarios de tierras altas bolivianas. Adquirieron tierra a través de la compra de posesión que acordaron con algunos habitantes del lugar, familias indígenas guarayos que vivían en ese asentamiento. Después de que las madereras arrasaran con los recursos, la gente nativa, vendió sus tierras a los campesinos para irse a la capital de la provincia o adentrarse más en las comunidades del Territorio que demandaba la organización Guaraya. Cuatro familias indígenas han quedado en la zona y aunque se consideran de la comunidad, pero tienen poca relación con el grupo de nuevos asentados.

Los relatos sobre la devastación del bosque son abundantes, y hacen referencia a la escasa capacidad que han tenido las autoridades para frenar esta situación. En general se escuchan mutuas acusaciones entre la población del lugar, por falta de control local, y las autoridades nacionales y



departamentales por negligencia en la imposición del cumplimiento de la ley forestal y otras que han sido incumplidas en la región.



Los primeros trabajos en la comunidad, año 1994

Las empresas, muchas veces en acuerdo con la población local, han encontrado mecanismos legales para la extracción de madera, normalmente lograr elaborar y hacer aprobar planes de manejo que autoriza la Ley forestal actual. Entre las especies más explotadas actualmente se encuentra el Verdolago, Amarillo, Bibosi, Cedro, Coquino, Curupaú, Cuta, Jorori, Mapajo y Tajibo.

Ahora bien, a pesar del cambio que ha sufrido el bosque en los últimos cuarenta años, aún se puede observar variedad abundante de vida silvestre. La flora de la zona abunda en piñón macho, chocolatillo, verdolago, pachiuva, mara, asaí, yesquero negro y otras; la fauna sobre todo se caracteriza por especies como el caimán negro, lagartos, petas, antas, chanchos troperos y otros.

De acuerdo a los datos del Plan Municipal de Desarrollo (PDM), en la actualidad viven en Villa Fátima 190 personas, de las cuales 93 son hombres y 97 mujeres, distribuidos en 48 unidades domésticas. Villa Fátima es una de las 16 comunidades rurales campesinas que existen en Ascensión. En el área rural existen alrededor de 6.170 habitantes, de los cuales 2.336, están en edad escolar, pero debido a la falta de escuelas, la mayoría de los jóvenes del medio rural tienen que migrar si quieren seguir estudiando, aunque muchos de ellos deciden dedicarse a la actividad agrícola, después de los 15 años. La población económicamente activa lo constituye el 25% y se dedica casi en su totalidad a la agricultura. El 17% lo conforman la población entre los 40 y 64 años junto con el grupo de personas consideradas de la tercera edad.



Escuela y cancha de basquetbol en Villa Fátima

El Este de Guarayos se encuentra habitado por pequeñas comunidades conformadas por familias de inmigrantes, se encuentran a unos 31 kilómetros de la capital Ascensión y el flujo de la población es constante hacia los centros urbanos. De hecho, a partir de la primera década del presente siglo, se advierte un cambio acelerado por las personas que migraron del interior del país. En el año 2001, según el Instituto Nacional

de Estadística (INE), la población de Ascensión de Guarayos era de 16.984

y en la actualidad se calcula que existen 27.715 habitantes. De este total de habitantes, el 76% habita en el área urbana y 24% en el área rural.

La religión que profesan en Villa Fátima, es mayoritariamente católica, sin embargo, como los habitantes señalan, no les importa la creencia que cada quien tenga sino el respeto de todos. La festividad más importante es el 23 de octubre, donde se conmemora la fundación de la comunidad. Existe un encargado que es designado por los comunarios para coordinar la celebración. Aunque no es muy vistosa, pues sólo se hace una reunión con los habitantes de la comunidad, quienes colaboran con comida y refrescos. Sin embargo reconocen que llevarla a cabo es muy significativo para reforzar los lazos internos.



La comunidad de Villa Fátima se organizó como comunidad, como Asociación y actualmente como comunidad intercultural, sus autoridades la conforman el presidente, vicepresidente, tesorero, secretario de actas, secretario de tierra y territorio y los comités de deporte, salud, educación y vialidad. Cada uno de estos cargos es honorario y la gestión dura un año. Las asambleas se realizan el día 20 de cada mes, donde se discuten temas referentes al mejoramiento de la comunidad. Esta participación constante, según la percepción de la gente, es lo que ha permitido fortalecerse como comunidad. Tuvimos la oportunidad de platicar con el actual presidente, el señor

Wilfredo Quintasi, y nos comentó lo siguiente: *“aquí lo que más nos preocupa es la tierra y el territorio, nos reunimos para ver lo que vamos a hacer, cómo podemos mejorar, en los servicios que le faltan a la comunidad, porque sí o sí tenemos que tener electricidad, el presidente Evo Morales, ya dijo que para el 2020 todas las comunidades van a tener luz, entonces hay que ver qué vamos a hacer con eso. Igual vemos lo de cómo vamos a recibir apoyos, qué es lo que tenemos que mejorar”*



Don Juan Vázquez, doña Leona Rodas y su sobrina, 2014

En cuanto a la educación, Villa Fátima cuenta con una primaria con nueve alumnos que atiende un maestro hasta el sexto grado. No cuentan con centros de salud, ni postas y sólo reciben la visita esporádica de médicos sobre todo pasantes, por lo que para alguna enfermedad o problema de salud grave, se trasladan a la capital del municipio. Tampoco cuentan con servicio de energía eléctrica ni alcantarillado.

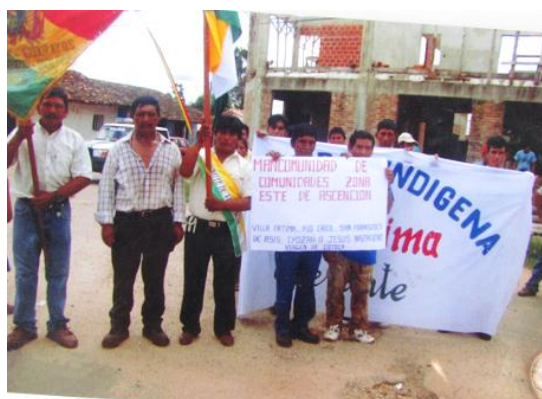
El agua para consumo humano se extrae de los ríos, mediante bombeo y de un pozo artesiano ubicado en la sede. Las casas están distribuidas en torno a las parcelas familiares, y la sede de reuniones (y también almacén) construida con el propio trabajo de los campesinos, se encuentra a la entrada de la comunidad. Esta construcción llena de orgullo a los comunarios. Como nos plantearon: *“vimos como con poco se puede hacer mucho, y eso para nosotros es una alegría”*. El señor Juan Vázquez, originario de Monteagudo (Chuquisaca), primer poblador migrante de Villa Fátima, nos comparte los cambios significativos desde su llegada: *“Empezamos a hacer nuestro directorio, cinco personas quedaron como titulares y cinco como base, y de ahí van creciendo, eso fue creciendo poco tiempo de trabajo, diez, doce, quince y así sucesivamente, en todas nuestras acciones esto ha ido creciendo. No tenemos organizaciones que hayan fracasado, aquí desorganizarse, no. Todo ha ido creciendo, tienen su reunión mensual cada veinte de cada mes. Es una organización sólida.”*

El territorio y la vida: el hacer comunidad en Villa Fátima

Hitos históricos sobre el acceso a la tierra

Por la práctica que emprenden los campesinos de Villa Fátima, podemos hablar de una propuesta de ecología popular desde un modo de vida campesino, al menos en dos sentidos. Por un lado, hacen propuestas productivas que son sustentables y por otro, generan organizaciones para incidir en las políticas ambientales de la región. Como

comenta Simeón Quintasi, actual presidente de la Asociación de Trabajadores Agropecuarios Campesinos de Villa Fátima: *“Agradezco a la comunidad que me eligió representante, en eso tuve la oportunidad de conocer otro país, ya he estado en la Argentina he visto el tema de desarrollo productivo, pero tuve la oportunidad de conocer Perú y Ecuador, en este último con una institución que se llama Maquita Coshunchic, esos grupos están más desarrollados que nosotros en una pequeña extensión de terrenos tienen logros, eso me ayudó a mí para que yo pueda plantear al municipio, para plantear a los compañeros hacer una réplica, entonces si ellos tienen 5 hectáreas y hacen tanto, y nosotros tenemos 50 hectáreas, y con eso no podemos vivir bien y allá si pueden vivir bien, eso fue uno de los motivos que me motivaron para tener ya una incidencia política, cuando se ha desarrollado el plan económico de desarrollo local, en la anterior gestión, el representante del AIPPAG [Asociación Integral de Productores Agropecuarios de Ascensión de Guarayos], mi persona ya ha puesto que es lo que hay que hacer en el tema de desarrollo productivo. Estas nuevas ideas alternativas, haciendo competencia con grandes empresas, que desmontan miles de hectáreas, mientras nosotros con machete y hacha, estamos compitiendo, pero en esa competición en vez de ir adelante íbamos retroceso, si sacamos unos cálculos para hacer una hectárea de maíz con la empresa y con nosotros, la diferencia es grande, realmente no ganamos nada. Pero eso me ha motivado, ha sido coincidente con los compañeros y entre dos, tres empezamos a hacer las cosas. Eso es lo que tiene Villa Fátima, de tener la capacidad para cambiar esta situación.”*



La lucha campesina junto a los indígenas de Guarayos

Los habitantes de Villa Fátima desarrollan sus proyectos productivos y como indican: “nuestro proyecto no sólo es económico, sino integral, también abarca lo social”. La conciencia social que expresan los campesinos, remite a un proceso histórico que los articula a las demandas del sector campesino e indígena en el conjunto del país en una perspectiva de al menos medio siglo.

Con la Reforma Agraria de 1953 en tierras bajas bolivianas, al exacerbarse el control de la tierra en unas cuantas personas, se dio paso al establecimiento de nuevos latifundios. Los efectos de la reforma tienen su alcance en los años setenta en la provincia Guarayos. Si bien podría existir cierta continuidad histórica del pueblo Guarayo, resaltan hitos en el tiempo que han transformado radicalmente lo que los indígenas consideran su nación y su territorio. Entre éstos podemos resaltar la secularización de las misiones franciscanas en los años cuarenta del siglo XX, pero sobre todo la individualización de la tierra y su mercantilización y la entrada de las empresas madereras, bajo una lógica de despojo capitalista. La ley General Forestal de 1974, establecía contratos entre el Estado y las empresas madereras, lo que les permitió acceder a 22 millones de hectáreas mediante 175 contratos de aprovechamiento.



Rumbo al Chaco, 2014

En este proceso, tanto el Consejo Nacional de Reforma Agraria como el Instituto Nacional de Colonización, hoy extintos, marcaron las directrices en el rumbo que tomaría el reparto agrario. De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), de 1953 a 1992 se distribuyeron 59.2 millones hectáreas, de las cuales 35.3 millones son del oriente boliviano, cuya titulación fue de 22.260 predios. De éstas 23.3 millones, el 62% era consideradas grandes propiedades, mientras que 114 mil

hectáreas fueron repartidas a 6.909 pequeños propietarios con extensiones de tierra de hasta 50 hectáreas. De esta forma, las unidades medianas y grandes concentraban el 90%, pero sólo representaban el 10% de la población que tenía acceso a la tierra, mientras que con los pequeños productores y comunidades sucedía lo contrario, pues representaban el 90% pero sólo tenían acceso al 10% de la tierra.

En los años noventa surgen como protagonistas de la demanda agraria boliviana, los pueblos indígenas y originarias de tierras bajas, por el reconocimiento de sus territorios. La Central de Organizaciones de los Pueblos Nativos de Guarayos, (COPNAG) destacó en las luchas, hasta que en 2009, se reconocieran 1.432.587 hectáreas, llegando a ser la tierra comunitaria de origen (TCO) más extensa de Bolivia.

Sin embargo, existe una sobreposición con marcadas irregularidades, por las concesiones a favor de empresas madereras dentro del territorio Guarayo. Las marchas que se dieron en los noventa por la “Tierra y la Dignidad”, también implicaron un cuestionamiento a la deforestación del bosque y su explotación desmedida. En 1997 se aprobaría en la Ley 1700, el nuevo régimen forestal, que da prioridad a la tenencia con fines agrícolas sobre la explotación maderera. Esta fue una

conquista de los pueblos indígenas que sin embargo en Guarayos no significó una disminución de la tala, pues las organizaciones indígenas, no formulan una respuesta adecuada. Aunque existen planes de manejo forestal, éstos benefician sólo a grupos de poder dirigencial y sobre todo a las empresas. Mientras tanto, los campesinos llegan a tierras que anteriormente fueron deforestadas, enfrentando las prohibiciones para poder trabajar la tierra.

Cabe explicar, que la comunidad Villa Fátima no se encuentra dentro de los límites de la demanda del territorio del pueblo Guarayo, por lo que en muchos momentos las demandas de estos grupos pueden confluir positivamente.

El modo de vida campesino y la ecología popular como lugares de encuentro

Si bien en la provincia Guarayos, se tienen noticias sobre la inmigración en los años setenta y ochenta, produciendo la marginación de los indígenas originarios, el caso de los campesinos de Villa Fátima es diferente en lo que respecta al acceso a las tierras, que ocurre en los años noventa, corresponde a un segundo momento en el que el gobierno no dispone de nuevas tierras para asentamientos y los campesinos compran derechos de posesión, no formalizados legalmente, a población originaria del lugar. Posteriormente este derecho propietario será legalizado a través del proceso de saneamiento del INRA, y se trató de un saneamiento a título colectivo.

Difícil fue para los campesinos llegar a un lugar desconocido, con otro clima y otra



Lucha por la tierra en Guarayos de campesinos e indígenas

cultura, y con la esperanza de encontrar un lugar nuevo para hacer vida frente a la perspectiva de lo desconocido. Por ello hoy los campesinos de Villa Fátima, tienen tres pozas para la cría de peces que se llaman La Niña, La Pinta y La Santa María. Les han dicho que son colonizadores y ellos asumen el papel, burlándose un poco de sí mismos, porque: ¡qué va ser eso de colonizar, cuando las armas son el machete para desbrozar caminos, para asentarse y buscar la

oportunidad de sembrar la esperanza -desde su identidad indígena y campesina-, después de años de pobreza, humillaciones y explotación! En este sentido, este tipo de migración resulta radicalmente diferente a la que han hecho los migrantes japoneses, rusos, brasileños y menonitas en los últimos años, pues éstos concentran grandes extensiones de tierra con fines agrícolas a gran escala.

Entonces los campesinos traen la comunidad auestas, traen esa terquedad de siglos, de querer buscar en el surco y aunque se llegó solo nunca se está solo, como le pasó a don Juan Vázquez, cuando llegó en 1993 como primer poblador migrante de Villa Fátima, dejando esposa e hijos en el departamento de Tarija, con tal de buscar oportunidad: *“En mis tierras ya no podía sembrar, se convirtió en zona agrícola para soya, fumigaban y mis pastizales se contaminaban, el ganado dos o seis meses se sentía mal, eran grandes agricultores, eso me sacó de allá, me estaba yendo al Beni pero conocí a un señor de Guarayos y lo vine a visitar para conocer los terrenos, yo quería para ganado. Lo que me impresionó fue el agua y conseguí una parcela, vine abriendo brecha con el machete, esto era una calamidad, ese fue el motivo para tomar base aquí y me la pasé soportando solitito. Cuando uno llega solo todo le cuesta, cuando uno habita, nada tiene. Ahora por el momento ya hay caminos, ya hay escuelas, organizaciones, asociaciones, hay comunidades, hay comités de salud, vamos avanzando”.*



La pinta: una de las pozas para cría de peces

Este proceso de llegada de campesinos a Villa Fátima y comunidades aledañas, se dio principalmente a lo largo de la década de los noventa. Los testimonios refieren las condiciones de pobreza en las que vivían, y la búsqueda que emprendieron a mejores lugares. Como cuenta el señor Pedro Yuté, actual presidente de la Mancomunidad de la Zona Este de Ascensión de Guarayos, quien llegó en 1999: *“Yo soy de Potosí, de una familia de extrema pobreza, entre la frontera de Chile y Argentina, pero realmente compañeros que se han ido, a Argentina, unos a Chile, no les ha ido bien, nosotros como buenos bolivianos, siempre apuntamos a mejorar nuestro país. Era algo que desde pequeño tenía esa visión de conocer Santa Cruz, porque se comentaba del tema de la caña,*

todos decían que era muy grande, recién llegué al trópico de Cochabamba, tenía mi parcelita de 14 hectáreas, y en la era de Sánchez de Lozada hemos sufrido bastante y por ende buscamos y elegimos en Guarayos, varios compañeros del trópico de Cochabamba, viven aquí, trabajamos conjuntamente con ellos. Hay buena idea de desarrollar. Llegamos a un área ya explotada en el área forestal y llegamos a decir: ¿en qué momento han sacado la madera, porque decían que esta era una zona rica de mara?”

Sin embargo, para los campesinos, las tierras de esta región fueron vistas como una oportunidad para un desarrollo propio, como cuenta Simeón Quintasi: *“Llegamos a*

raíz de la poca extensión que teníamos en Chuquisaca, nos hemos visto obligados a buscarnos la vida, me fui a los 14 años a la Argentina, once años, en ese país aprendí el tema construcción y plomero, fontanero le llaman en otros lados. Trabajaba en una empresa, tuve una curiosidad de volver otra vez a Bolivia, a Chuquisaca, por el oriente, mi cuñado vivía en Guarayos, en el año 98 vine a conocer, después en el 99 volví con todas mis cosas. En la Argentina también tenía mi lote, mi casa, vendiendo todo me vine para Bolivia, viendo que había una gran esperanza aquí en el oriente, porque había tierra y también la biodiversidad, el tema del bosque que estaba bien.”



Simeón Quintasi muestra los papeles sobre la personalidad jurídica de la organización

En la búsqueda para obtener su reconocimiento se establecieron como sindicato agrario, posteriormente ante los cambios legislativos y las movilizaciones de los indígenas Guarayos, pasarían a formar parte de la COPNAG; pero como esta es una organización que se enfoca a las comunidades indígenas, decidieron separarse pues según su percepción, su palabra no era tomada en cuenta, en parte comentan, por las diferencias que existe entre indígenas y campesinos de tierras altas y la población originaria de tierras bajas como los indígenas Guarayos, .

Los primeros años fueron de fuertes tensiones que implicaron sortear varios obstáculos. Para ser reconocidos como comunidad, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) les pedía que demostrasen el

asentamiento humano y los solares que ahí se encontraban, la construcción de servicios y la constitución de formas organizativas propias. En octubre de 2004, logran el reconocimiento como comunidad, lo que implicó un paso importante en la titulación y legalización de tierras.

En el año 2008, se conformó una mancomunidad que agrupaba a Villa Fátima y las comunidades de Río Blanco, Río Chico, Virgen de Cotoca, Yosar, Jesús de Nazareth, para así tener fuerza en los proyectos que iban a emprender y como plantean: “hacer un lugar para la vida”. Los pobladores de Villa Fátima, por otra parte, conformarían la Asociación de Trabajadores Agropecuarios Campesinos el 27 de septiembre de 2008, con la finalidad de buscar apoyos en la producción agrícola. Esta organización queda afiliada a la Asociación Integral de Productores Agropecuarios de Ascensión de

Guarayos (AIIPAAG), donde la mayoría de la población encontraría un “brazo productivo” como dicen, para fortalecer la comunidad y conseguir apoyos como asistencia técnica, tecnologías e insumos para producir. Para los habitantes, la mancomunidad es un gran logro como explica el señor Simeón Quintasi: *“Nosotros en realidad por estructura estábamos en la COPNAG, hemos tenido un fracaso, si bien es la entidad matriz de nosotros, no hacían nada por nosotros, pero ya tienen todo hecho, nosotros nomás íbamos a calentar el asiento y levantar la mano. Si había proyectos no llegaban, por eso nosotros hemos diseñado una nueva organización social y económico productiva, los dos componentes de la vida, se trata de la mancomunidad, sale de la idea, como cuando un buey tira a otro buey le mancuerna no es verdad, y para que vayan en un solo camino hemos creído que eso es la mancomunidad, que unidos podemos hacer muchas cosas más, eso es la organización, yo creo que es el único en municipio de Ascensión, quizá única en el departamento y Bolivia, pero nuestra organización está sólida, es reconocida por el gobierno municipal”*

Los campesinos en Villa Fátima, se enfrentan con la prohibición de poder sembrar sus parcelas y hacen una alianza y vínculo con el municipio e instituciones de desarrollo. Sobre todo es percibido un cambio desde el año 2009 cuando se inician los sistemas agroforestales, la producción de abejas y la instalación de granjas piscícolas. El municipio en coordinación con el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), apoyó en la capacitación sobre el manejo, cuidado de las abejas y en el equipamiento. Para las pozas piscícolas, hubo apoyo para su construcción y para el manejo de peces, mientras que en los sistemas agroforestales la ayuda técnica permitió un conocimiento complejo sobre los bosques frutales, el uso de suelos y el cuidado de plagas agroecológicas. En lo que respecta a la ganadería se cuenta con cercas electrificadas con luz solar cuyo apoyo fue gestionado con la institución Amazonía Sin Fuego, lo que permitió un uso eficiente de los pastos y del ganado.

Estas técnicas y emprendimientos han resultado ser alternativas sustentables para los campesinos. Se recolecta, alrededor de 140 kg de miel en toda la mancomunidad y es vendida a nivel departamental. Los frutos del sistema agroforestal están diseñados de acuerdo a un ciclo que permite la cosecha constante, por lo que los excedentes se venden en los mercados de Ascensión, lo mismo que el pacú. Los campesinos de Villa



Fátima, pasaron de trabajar cultivos tan diversos como el trigo y hortalizas, para adecuarse a una región con condiciones legales, sociales y biológicas muy diferentes. También, el tiempo de espera para obtener resultado es relativamente largo, pues es un lapso de seis a siete años para obtener los primeros resultados en los sistemas

agroforestales. Sin embargo, los primeros pobladores están percibiendo los beneficios de manejar este tipo de cultivos, tanto que hoy están reforestando con árboles de mara algunas de sus parcelas.

El uso de la tierra refiere a una interacción biocultural, pues no sólo se diversifican los cultivos y los animales, y se aumenta la productividad; se hace un manejo ecológico de los recursos desde un conocimiento multicultural y multidisciplinario haciendo compatibles los conocimientos de los campesinos de la comunidad de Villa Fátima. Se trata de una interrelación entre agronomía, silvicultura, zootecnia y los saberes que se comparten desde la historia y lugar de cada campesino. A algunos les ha costado más este cambio, sobre todo a los que se dedicaban exclusivamente a la ganadería, pero el compartir experiencias en conjunto y observar resultados ha hecho que se involucren en uno u otro proyecto.

En este mismo sentido, el proceso de conformarse como organización productiva y como comunidad, implicó ir tejiendo redes con otras comunidades e instituciones, lo que dio cohesión al territorio. Como explica el señor Juan Vázquez: *“Nosotros consideramos nuestra comunidad, como nuestro hogar, en búsqueda de vida hemos llegado aquí, en tal sentido, todos los que estamos ahí la cuidamos, y como tal la cuidamos, también la respetamos, los derechos en partes iguales para cada comunario, sin aprovecharse el uno del otro. Todos nosotros tenemos nuestro derecho y es respetado por todos nosotros, y también nos hacemos respetar de otras comunidades que quisieran avasallar o anteponerse encima de nosotros, por eso digo que la consideramos nuestro hogar, por eso hay que cuidarla, cuidar la naturaleza, para vivir, tener aire para vivir en armonía”*.

El sentido de pertenencia que tienen los habitantes de Villa Fátima, responde en última instancia a la capacidad para hacer comunidad intercultural, desde alternativas que han ido creando, es decir, la defensa del territorio y la producción ecológica como opciones creadas desde el modo de vida campesino.

Línea del tiempo

	Ingreso de empresas madereras		Reglamento y estatutos de la comunidad		Creación de Asociación Agrícola		Fortalecimiento de proyectos
1953	1970	1993	1998	2004	2008	2009	2014
Reforma Agraria		Primeros campesinos llegan a Villa Fátima		reconocimiento legal de Villa Fátima		Sistemas agroforestales	

Problemas en el acceso a la tierra y la defensa del territorio

Desde la llegada de campesinos de tierras altas, en el oriente de Bolivia, en especial en Ascensión de Guarayos, existe un estigma que los hace ver como depredadores y colonizadores. Ese estigma aún no se ha borrado, al contrario, en nuestra visita, pudimos percibir tanto en la vida cotidiana, como en la charla con autoridades e instituciones, el criterio que aún impera. Los cambios experimentados por la región, la depredación del bosque, la pérdida de identidad cultural del pueblo Guarayo, es percibido como consecuencia, en parte, de los campesinos migrantes. Es evidente, que algo de cierto puede haber, aunque no se trate de los pobladores de Villa Fátima, también es cierto que no se trata con la misma vara las consecuencias abrumadoras tanto biológica como culturalmente que trae el despojo de recursos por parte de las empresas madereras. Hoy, una gran parte de los habitantes de la provincia venden su fuerza de trabajo a éstas, mientras se acrecientan formas de marginación.

Por otra parte, la migración, es una de las más desgarradoras experiencias como lo muestran los relatos de algunos habitantes de Villa Fátima. Y sin duda, es a partir de su trabajo y la integración a las organizaciones que protegen el deterioro ambiental que podrán superar ese estigma que permea a gran parte de la sociedad boliviana. Los campesinos de Villa Fátima han demostrado que bajo ciertas condiciones organizativas y apropiando procesos productivos, pueden mantener relaciones armónicas con la naturaleza y sus semejantes. La prohibición para poder sembrar por ser una reserva forestal, al principio fue vista “como un desastre” pero fue poco a poco reconvirtiéndose en una oportunidad para un desarrollo comunitario.

Sin embargo, aún encontramos dos problemáticas fundamentales en el acceso a la tierra y la defensa del territorio para los campesinos de Villa Fátima: 1) El reconocimiento de la mancomunidad por parte del Estado y 2) La desafectación de la reserva forestal en su territorio.

Un proyecto de Mancomunidad como el que han emprendido las seis comunidades del Este de Ascensión de Guarayos, no se tienen registrado en el municipio e incluso en el departamento de Santa Cruz. El municipio da un reconocimiento de facto a esta mancomunidad, pero su reconocimiento legal, estaría dando paso a otro tipo de territorios además de los reconocidos a los indígenas originarios. Sería un reconocimiento a otras posibilidades de territorialidad que no están esclarecidas en la actualidad en ninguna legislación. Como señala Pedro Yuté: *“son procesos legales que hay que centrar precedentes, en el municipio, en el departamento y porque no decir en el país. Nuestras comunidades ya están reconocidas y aglutinan, en base a ello el asesor de la subgobernación va a estudiar este tema que es jurídico, y como es legal creo que estamos en nuestro derecho, pues la constitución tenemos derechos para organizarnos, sin violar las normas legales, nosotros tenemos muy en cuenta, por eso es cierto que*

vamos a tener obstáculos, tropiezos, pero con la unidad vamos a hacer que nos reconozcan legalmente como una mancomunidad”

De acuerdo al marco jurídico actual en Bolivia, en la Constitución Política del Estado Plurinacional, en su Artículo 273 establece que: “La Ley regulará la conformación de mancomunidades entre municipios, regiones y territorios originario campesino para el logro de sus objetivos”. En este sentido, existe el término de mancomunidad pero para municipios como entidades autónomas territorialmente, que deciden agruparse para fomentar el desarrollo de una región en común. No existe aún una legislación que hable sobre la conformación de mancomunidades de migrantes campesinos, por lo que sin lugar a dudas, la lucha de los comunarios de Villa Fátima sentará precedentes a nivel nacional en los próximos años.



En lo que respecta a la prohibición por la reserva forestal, existe una alianza de los campesinos de Villa Fátima, tanto en mancomunidad, como con otras organizaciones como la COPNAG, lo que demuestra que lejos de esas diferencias que los llevó a separarse encuentran intereses comunes para enfrentar una problemática. A partir de los años noventa el territorio de la reserva mostró un acelerado agotamiento y devastación. En la actualidad en la parte Este del municipio la reserva quedó sólo de nombre porque ya no existe la biodiversidad que existía anteriormente. Por ello los campesinos de Villa Fátima quieren

demostrar que con el manejo sustentable de los recursos se puede incluso reforestar el área, por lo que luchan por revertir la prohibición forestal, como nos comenta Simeón Quintasi: *“Si la ley llegara acá, creo que no hay una persona que no haya infringido, a raíz de eso estamos pidiendo la desafectación de las áreas que ya están trabajadas, estamos trabajando con todas las organizaciones, ahí sí nos estamos uniendo todos, mancomunidad, central interétnica COPNAG, los ganaderos, porque no solo afecta a uno sino general, estamos teniendo reuniones con otros productores para ver como revertir esta situación.”*

La ley 1700 sobre recursos forestales, se debió tanto a las presiones sociales como a la necesidad de cumplir con acuerdos internacionales y a las necesidades de los países que no cuentan con maderas tropicales (Martínez, 2010: 41). Esto dio un giro en el discurso sobre el manejo de los recursos, introduciendo temas sobre la sustentabilidad y conservación, pero a pesar de este nuevo marco legal, la realidad es que las empresas madereras siguen extrayendo los recursos mientras a los campesinos se les impide sembrar. Como comenta el señor Juan Vázquez: *“Más antes teníamos esa actividad [la agricultura], pero con los agroforestales no se puede, imposible, por esa razón estamos en esa lucha, se hacen gestiones para poder hacer el barbecho, porque según los acuerdos anteriores, esto era reserva forestal. Esos requisitos ante el INRA fueron muy burocráticos, ya tenemos nuestras actividades bien, aparece la otra ley y nos prohíbe trabajar, lamentablemente. Ese es el problema más grande que tenemos. Además hay otra contradicción, el Estado lo toma como reserva, pero esto ya no es reserva, ya no existe madera, puro barbecho, si sacan madera por esta zona es a 40 o 50 kilómetros, más antes aquí acabó la empresa La Chonta que no ha dejado ni pa semilla, absolutamente nada, ni arbolitos jóvenes, A pesar que hablan de zona maderera, ya no hay madera las casa hay que hacerlo con fierro, con cemento. Las empresas lo han explotado, los piratas han venido muchos años, han tirado el monte y en planchoncitos han sacado. Hemos argumentado por todo, ahora lo que tenemos la duda es si nuestros reclamos van por buen camino, para que los ministerios nos presenten otras alternativas positivas.”*

Como muestra este comentario, existen contradicciones en el Estado. En la actualidad no existe en Bolivia un fortalecimiento en el manejo integral de bosques. Tampoco existe un debate a profundidad sobre las reservas forestales y la necesidad de replantearse el papel que juegan los campesinos e indígenas en el manejo de bosques como posibilidad de ampliar la base económica del país. De igual forma, sigue postergada “la Ley de Bosques y Suelo” que se propuso desde la Asamblea Constituyente y posteriormente en la Nueva Constitución Política, para contar con una ley que promueva el manejo de recursos y seres vivos en los Bosques. Ante este escenario se enfrenan los campesinos que conviven con prohibiciones, mientras el territorio del bosque tropical, requiere de sus conocimientos para poner freno a la destrucción del patrimonio biocultural Guarayo.

Perspectivas y propuestas desde la mirada campesina

Cuando los campesinos llegaron a estas tierras, pensaban encontrar un espacio fértil, abundante en recursos y fácilmente explotable. Con lo que se encontraron fue con una reserva forestal que les prohibía realizar sus labores agrícolas, como las sabían hacer en sus territorios de origen. A pesar de que al principio no fue fácil, los campesinos lograron adaptarse y crear nuevas perspectivas y maneras de relacionarse con su entorno, hasta realizar alternativas productivas, rebatiendo la prohibición de las

instituciones. Como señala Simeón Quintasi: *“Para nosotros ha sido una alegría, a pesar de las prohibiciones, de que no nos dejan chequear, nuestras aspiraciones es crecer, al margen de las prohibiciones eso no será impedimento, para hacer bien las cosas”*.

La demanda por tierra y por alternativas, el vínculo con varias organizaciones y la capacidad de formar su propia organización muestran un ejemplo más de lo que llamamos ecología popular, pues los actores sociales se apropian del proceso productivo, innovan en el campo, desde conocimientos y saberes compartidos por el modo de vida campesino. Como muestra también cabe destacar la decisión que han tomado en asamblea de no dejar entrar a empresas extractivas mineras a su territorio.



La mancomunidad, es otro de los aspectos que revisten de peculiaridad a este territorio, pues muestra la capacidad de poder reinventar su tradición, sus creencias y sus prácticas productivas y sociales conforme pasa el tiempo, cohesionándose para realizar una serie de proyectos y de acciones. Una muestra de la fortaleza de los lazos que se han formado, es que en algunas otras comunidades tanto indígenas como de campesinos migrantes es difícil la participación social, en faenas o cooperación se ha perdido, mientras aquí se reafirma constantemente.

Los problemas de deforestación siguen siendo apremiantes mientras la prohibición para que los campesinos puedan sembrar su tierra sigue siendo una demanda que se ve como un horizonte lejano. Pero esto no paraliza a los campesinos pues existen

proyectos a mediano plazo para implementar el turismo comunitario, tener una procesadora de cítricos y poder distribuir su producto en otras regiones del país. Todo un complejo que beneficiaría al total del municipio influyendo en su desarrollo, lo que implica no sólo apropiarse del proceso productivo sino de la reproducción de la vida, “*el hacer la vida*” como ellos reiteradamente lo llaman.

El abrir brecha cuando no había paso, cuando para los campesinos era un camino inhóspito, se transformó en una tierra de oportunidades. La relación con la naturaleza es la relación del trabajo humano y su transformación, el pelearse con ella, el aprender a comprenderla, el reinventar conocimientos, el luchar con relaciones de poder injustas. La historia de Villa Fátima inició con el primer machete que empezó a limpiar el camino, haciéndolo al andar, como dice la canción. Lo que llamamos naturaleza y la historia humana inician al mismo tiempo; el trabajo con la tierra, el hacer comunidad y desde ahí reinventarse, es la mayor lección que ofrecen los campesinos de Villa Fátima.

Referencias Bibliográficas

Martínez, José y Alicia Tejeda (2010). Los derechos indígenas y su cumplimiento en el territorio indígena Guarayos. Santa Cruz, Bolivia: PIEB

Martínez, José (2011). *Bosques de Bolivia, un gigante desconocido: de la centralidad en la madera, al manejo integral de bosques*. Santa Cruz, Bolivia: CIPCA.

Sanabria y Nostas (coord.) (2011). *Acceso a espacios de poder local y regional por indígenas y campesinos en la provincia Guarayos*. Santa Cruz, Bolivia: CIPCA.

Créditos

Comunidad Villa Fátima.

CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado), Santa Cruz, Bolivia.

Sistematización: José Arturo Herrera León.

Colaboración: Marcelo Rocha M.